

Fábricas de solidaridad a disposición de los sanitarios

Manos amigas. Particulares y universidades se vuelcan en la elaboración y distribución de mascarillas y viseras de protección para sanitarios mediante impresoras 3D

► **Distribución altruista.** Trabajador de la empresa Sistemas de Embalaje de Manises, que recoge material y lo distribuye.

BIEL ALIÑO/EFE



JOAQUÍN BATISTA



Las personas dan lo mejor de sí mismas en los peores momentos. Son muchos los ejemplos que han confirmado esta ley no escrita en las últimas semanas. Y uno de ellos es la explosión de solidaridad de los makers, personas que disponen de impresoras 3D en sus casas y que las han puesto al servicio de la causa común: derrotar a la pandemia protegiendo a los soldados más valiosos. Sus armas son un programa informático que carga un diseño realizado por ordenador para que la máquina lo convierta en realidad, transformando la materia prima, fundamentalmente filamentos de PLA, un plástico, en viseras que protegen la cabeza.

Jaime Sellés es uno de ellos. Arquitecto y aparejador, compró el equipo para su trabajo de fin de carrera. «Me picó la curiosidad», explica. Esa curiosidad contribuye estos días a salvar vidas. Durante la semana fallera empezó a participar en un grupo organizado por Telegram que reunía a unas 1.500 personas, aunque

decidió, junto a otros voluntarios de la Comunitat, crear un equipo más reducido para facilitar la organización. Son Resistencia Valenciana en Acción.

Empezaron tres y ya son más de 120 personas imprimiendo durante horas, con una capacidad de producción de unas 800 viseras diarias. Organizan rutas de reparto, y además de los productores hay coordinadores que consiguen materiales, como las láminas de PVC que se encajan en el soporte, y personas que reclutan a más makers.

«Hemos diseñado una visera que no es necesario agujerear, se encaja la lámina en el soporte y se ata con una goma o cordón. Ahora nos centramos en entregarlas sólo en hospitales y centros de salud», explica. Los costes, sobre todo los rollos de materia prima, los asumen ellos, aunque también reciben donaciones. «Por un lado te sientes impotente porque no puedes ayudar más, pero la satisfacción de ayudar es brutal y los sanitarios son superagradecidos», explica.

Pedro Morillo es profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universitat de València. Durante la semana fallera diferentes jefes de servicio de varios hospitales contactaron con él y con una profesora de Medicina para ver si podían ayudar en la coordinación del reparto de materiales ante la carencia de equipos. Dicho y hecho.

La iniciativa se centra en garantizar la distribución de las viseras de protección que diseñan 105 makers que se entregan directamente en mano a los jefes de servicio con los que mantienen contacto. Uno de los proyectos que les han solicitado es el diseño de 'aerosol boxes', una especie de peceras para utilizar en las UCIS que protegen a los facultativos en determinados procedimientos relacionados con los pacientes, como las intubaciones. Actualmente producen hasta 600 pantallas diarias y han repartido ya más de 4.000.

Mateo Baeza, vecino de Torrent, decidió sumarse a la ola solidaria de manera individual. Al final

se ha juntado un equipo de cuatro o cinco impresores. Para los repartos, los sanitarios se acercan a su casa, y ya ha servido a hospitales públicos y privados y residencias. Cuenta con la colaboración del colegio Madre Petra y de la papelería ByB para los suministros y del col·lectiu Soterranya para labores logísticas. «Quería aportar mi granito de arena y que esto acabe cuanto antes para poder abrazar a mis amigos y que mi hija pueda jugar en el parque», dice gráficamente.

Las iniciativas solidarias son muchas más. Está el equipo de Constanza Rubio, profesora de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural de la UPV, con una producción de nueve máscaras al día. También se está haciendo desde el campus de Alcoi, con siete impresoras ya funcionando. Sin olvidar los casos particulares traducidos en donaciones a policías locales (como la de Benetússer) o a los centros de salud como los de Paterna. Todo suma en la lucha contra la pandemia.

► **Desde casa.** Mateo Baeza, junto a su impresora 3D con la que fabrica viseras de protección.

IRENE MARSILLA



